

## EN LA CONFUSION, SERENIDAD Y TRABAJO

Estos días andan las cosas muy revueltas por Madrid. Azaña, Prieto, Lerro, Casares, Carner, La Firpe, etc., todo se baraja y se vuelve a barajar sin resultado positivo. Todo son cábalas, conciliábulos, idas y venidas, disputas, disgustos, dimisiones, sustos y cabildeos.

Ha venido lo que forzosamente tenía que venir, y ha venido antes de hora y para no marcharse en mucho tiempo. El tiempo de destruir ha pasado pronto, y como de escombros no viven los pueblos, estos reclaman imperiosamente, que se construya, que se edifique con lo que se ha destruido, que se cumplan las promesas.

El denominador común de todo ese conglomerado de izquierdas, de la izquierda, es la unión y sin ideas; es decir, el odio a lo religioso, la merma de lo religioso, el tópico de la Iglesia opresora, de los Jesuitas dominadores, de los Curas, de los Religiosos y de las Monjas detentadores de un poder sin límites, ha perdido ya toda su fuerza; no ha servido más que para entretener durante unos meses a la España bullanguera, a la España sectaria y reducidísima y ha divorciado por completo de los gobernantes a la España grande, a la España de orden, a la España regular.

Lo dijimos repetidas veces desde las columnas de EL LUCHADOR. Para hacer una España nueva a base de la desaparición del sentimiento religioso, era necesario quemar la historia y hacer desaparecer el 90% de los españoles actuales. Todo gobernante que tirara por ese camino, tenía que fracasar ruidosa y necesariamente. Los errores políticos en materia fundamental como esa, traen siempre consecuencias nefastas y salidas de donde menos se pensaba.

Pero dejemos que los políticos riñan, dejemos que peleen fieramente los unos con los otros, dejémoslos destrozarse. Ese pleito no va con nosotros; en ese entierro, nadie nos daveña, y para inutilizarse se basen ellos solos. Cuando la política no tiene hombres, o cuando a falta de hombres y de ideas se cimenta en la violencia de las pasiones, ella sola cae.

¿Quiere decir esto, que nos hemos de echar a dormir esperando que pase por delante de nuestra casa el cadáver de nuestro enemigo? No en ninguna manera. Como hombres de fe, hemos de acudir a Dios para que nos ayude en todas las cosas; primero para impetrar perdón por nuestras muchas culpas pasadas, que no podemos ocultar; y segundo para alcanzar con nuestros ruegos humildes, que extienda sobre esta patria querida el manto de su providencia que en todos los siglos nos hizo la envidia de las naciones.

Como ciudadanos, nos debemos preocupar de la cosa pública, con miras elevadas con entusiasmo cada vez creciente, con una convicción profunda de que nuestras ideas son las que en definitiva han de triunfar, si sabemos y queremos propagarlas y defenderlas.

Han triunfado muchas cosas malas, con nuestra indolencia, con nuestro abandono, con nuestra carencia absoluta de organización, con nuestras rencillas, y tal vez con el voto de los que en la Iglesia son católicos, y en la calle, o en las urnas son unos perfectísimos desleídos.

Los enemigos de la religión sintiéndose débiles, están invocando constantemente el frente único; y merced a esa enemiga, los que son débiles parecen muchos y los que son débiles tienen oprimidos a los que deberían ser fuertes.

La hora actual, pide de todos los católicos unión de ideales, unión de fuerzas, unión férrea ante los problemas que necesariamente ha de afrontar la confusión y el desorden que reinan en el campo de enfrentamiento.

Aprovechar el momento, es laborar por Dios, por la Patria y por la paz y el orden de la gran familia española. Desertar, sería no ser ni católicos, ni patriotas.

## BILBAO Y ARJONA

### Un Ayuntamiento y un Alcalde prehistóricos

El Ayuntamiento de Bilbao ha decretado el derribo del grandioso monumento del Sagrado Corazón, que se levanta en las calles de la catolicísima ciudad.

El Alcalde de Arjona (Jaén), ha demolido Cruces con inscripciones de cuatro siglos de existencia.

Consignada nuestra más ardiente y enérgica protesta por esas incalificables y gravísimas ofensas inferidas a nuestras creencias seculares indestructibles, ofensas que en manera alguna pueden dejarse pasar sin la condenación explícita de toda persona honrada y culta, añadamos algunas reflexiones amarguísimas.

¿Qué dirán en el extranjero de la España actual, cuando sepan esas cosas? ¿Qué concepto formarán de la cultura de nuestros Ayuntamientos y de nuestros Alcaldes? ¿Por quien tomarán a los españoles de la República, cuando se enteren del acuerdo de Bilbao y de la barbarie de Arjona? Diputados tan famosos como los nuestros, tal vez los haya en los modernos parlamentos de las jóvenes Repúblicas; pero alcaldes y concejales del fuste de Bilbao y de Arjona, que se atrevan a profanaciones de esa índole, de seguro no se encuentran en ningún pueblo europeo.

Y no está ahí lo más feo del caso. Porque, que un ayuntamiento, aunque sea de Bilbao, se desacredite ante el mundo entero; y que un montañés como el de Arjona se empeñe en ser tenido por un analfabeto, o por un solemnísimo cateto, se puede comprender con un poco de esfuerzo, porque hay gentes en este mundo, raras de verdad.

Pero que España en pleno siglo

XX, en pleno ambiente de sumo respeto al arte y en época cultísima de veneración por lo antiguo, consienta que un concejo o un alcalde, la desacredite tan ruidosamente; eso es francamente incomprensible, y de seguro que no sucederá.

Por el decoro de la nación, por el buen nombre del régimen y hasta por egoísmo político las Autoridades mayores deben tomar cartas en el asunto. La honra del pueblo y el buen nombre de todos, no puede dejarse en manos de Ayuntamientos y de Alcaldes de categoría cultural tan rudimentaria.

Ingleses, Norteamericanos, Alemanes y Franceses, recorren nuestras provincias cargados de libras y de dólares buscando en los rincones más apartados algo siquiera de lo mucho artístico que poseemos. ¿Por quién nos tendrán cuando en las entradas de los pueblos tropiecen con Cruces magníficas truncadas, con monumentos mutilados, con el arte español tirado al medio del arroyo?

Ni lo de Arjona, ni lo de Bilbao tiene parecido; es una profanación propia de pueblos analfabetos, el amor propio nacional, se resiste a estamparlo en las columnas del periódico, pero esas dos cosas ofenden cosas tan altas, a Dios, a la Patria y al Arte que no queremos pasar por el borchorno de vernos confundidos con la incultura de sus autores.

Como católicos y como españoles protestamos con toda nuestra alma; del Ayuntamiento de Bilbao y del alcalde de Arjona, justamente calificado de bárbaro por un diputado radical en queja presentada oficialmente al Ministro de la Gobernación.—Diógenes.

## AVES DE PASO

—¿Don Baldomero? Están echando ahora la pluma unos pajaros, tan nuevos y tan raros, que yo no los había visto nunca por nuestra Isla.

—¿Qué pajarracos son esos, Antonio?

—Ya me comprenderá Vd. D. Baldomero. Se llaman: Católicos de Iglesias quemadas, de estado laico, y de «Afueras enseñanza religiosa».

Católicos Lerruxistas.

Católicos Azañistas.

Y los más adelantaditos, Católicos Socialistas.

—No les haga caso, Antonio. Todos esos van a parar siempre a la cazuela de algún primate listo que engorda con ellos.

Son los Pájaros Bobos, que aparecen siempre en las orillas de los ríos revueltos. Los tontos, van a pescar, y salen siempre pescados.



¿I com ho fariem noltros sense riure?...

—Es que vós, sen Francesc, pareix que tot ho preni en rialles i avui ses rialles s'han acabades ja. Avui no és com primer en que els homos eren beneys...

—¡Alto aquí! D. Nadie. Jo pas per tot: per ses botillades que diu vosté, per aquelles sevillanes tan *salás* que canta la seua senyora per fer-se passar els mals ratos, i, fins i tot, per aquets calsetinets de colors, que usen els joves *bien* d'avui en dia, calsetinets que les fan tan airosos els turmells dels peus; però perque se posi un veto a ses rialles, de cap manera.

¿I com viuriem noltros dins Mallorca sense riure?

Contra ses rialles no hi ha cap raó que prevalessi; perque si elles desapareguessin, ¿quin paper pintarien tants de batlexos, concejaletxos i mestretxos qui hi ha avui en dia, i que, si el públic sap si son en el món, és degut a ses rialles qui li fan fer?

Que se mos mati de fam, D. Nadie, si pot ésser; però que se nos deixi riure a les totes.

Si qualqu rebenta, que rebenti de riure. Val més morir-se de rialles que de rabia, de pena o d'oi.

\*\*\*

—Però ¿què me importa a mí, sen Francesc, sa Relligió? Jo puc passar molt be sense ella.

—¿Què l'importa sa Relligió, diu vosté, D. Nadie? Jo l'hei diré que l'hi importa. Mes, abans, me permeti una pregunta: Si vosté no observás ses lleis civils ¿an a que s'exposaria?

—¿An a que? Jo crec que a una multa, o a que me tancassin dins sa presó

—Així és, D. Nadie. Idò sápiça que si no observa ses lleis de Dèu, Ell, infaliblement, el tancarà dins una presó eterna, d'ont no en surtirà mai.

Un homo sense relligió D. Nadie, és revolucionari i un ingrát en vers de Dèu, i un tonlo en vers de sí mateix. ¡I això a pesar de que hi ha un adagi que diu: «no hi ha cap loco que predegui ses seues taulades!»

—¡Carai, sen Francesc! Seria precis que an això ho demostrassi per creuer-ho, perque també diu un s'adagi: «canten papers i menten barbes».

—No me costarà molta pena el fer-ho. Escolti i ho vorà.

\*\*\*

—ES UN REVOLUCIONARI.—Dèu mos ha creat... Noltros perteneixem a Ell com qualsevol altra obra perteneix a s'obrer qui l'ha feta. Negar-mos a cumplir el fi pel qual Dèu mos va crear, és negar sa relació de sa criatura en vers del Creador; és sa destrucció de s'orde, sa revolució.

D. Nadie, D. Nadie ¿qué hi diu an això vosté?... ¿Qué contesta?...

—Sen Francesc, no importa crideu

tant, que no som sort. Puc fer-lo de vegades, quant a mi me convè. Però no és que ho sia...

—¡Ah!... Ademès, D. Nadie: Es un revolucionari el fill que no obeix als seus pares, els quals no son sinò els instruments de que l'ha servit Dèu per donar-li s'existència. ¿Quál, idò, serà el crim d'aquell que desobeix a Dèu, al qual li deu tot quan té?

\*\*\*

—ES UN INGRAT.—Deim noltros que és un ingrát el fill que desprecia a a son pare, el qui s'olvida del qui l'hi ha fet be. Idò bè; Dèu és el Pare per excellència, i tot quant tenim, tot quant som, tot mos ve d'Ell. ¿Qué serà, idò, el qui el desprecia, el qui l'olvida?

—¿I qué ha d'ésser?

—¿Qué? Idò sencillament: un *solemníssim ingrát*. ¿Qué no?

—Vós ho direu.

—¿Jo?... Vosté ho ha de dir. ¡Un *solemníssim ingrát*, D. Nadie, un *solemníssim ingrát*.

\*\*\*

ES UN TONTO.—Se considera tonto tot aquell qui destrueix els seus bens, romp els mobles de caseua i tira els seus dobbés al carrer. ¿I quina altra cosa hem de dir d'aquell qui voluntariament destrueix els seus bens espirituals, se tanca el cel i tira per sempre la seua ànima dins l'infern? Idò això fa, D. Nadie, s'homo sense relligió. Ell es pert completament, i sa seua pèrdua és irreparable, eterna...

¿Està conforme, o no, D. Nadie?... ¿O ha perdut el cantet?

—No importa, sen Francesc, tireu tantes firconades... ¡Vaja un homo! Sou inagontable.

—¡Ja ho val amb aquest D. Nadie, ¡Al no anar-li per les seues a vosté!...

\*\*\*

EL CONSENTIMENT DE TOTS ELS POBLES.—Si recorr vosté el món en totes les seues direccions, no se trobarà en cap poble, petit ni gran selvatge ni civilitzat que no tengui Relligió. ¿De qué és prova això? Sencillament, de que sa Relligió és necessaria a s'homo.

I diu vosté que no l'hi importa sa Relligió. *Vamos, homo, vamos!* no gastí bromes d'aquesta casta.

—¡Bono!... Però amb alló de revolucionari... no cap d'estar jo conforme.

¿No? Idò esperi un poc i vorà.

Sense relligió no hi ha virtuts qui valguin; sa justicia, sa caridat i el respecte al pròxim baixen ses ales i desapareixen del món.

Sense aquestes virtuts no hi ha en la vidasocial, ni respecte, ni seguridat, ni orde.

Sense orde ni seguridat, aquesta vida social és necessariament una perpetua revolució.

Per tant, D. Nadie, el pájaro sense relligió és el primer i el més terrible dels revolucionaris.

—Això s'ha de pensar, sen Francesc.

—Si, si, ja ho pot vosté pensar. N'hi ha per estona...

\*\*\*

—Però D. Nadie, ¿creu vosté, qui és tan comunista, que el comunisme serà implantat dins altres paisos, fora de Rússia?

—Jo vós diré, sen Francesc: dins els paisos ont sa gent sia tan inculta com sa de Rússia, no hi ha dupte; però dins els país ont la majoria de la gent

treballa i menja, de cap manera.

Miam, D. Nadie, m'expliqui aquest fenomen.

—Es molt fácil d'explicar. An els pobres incults les duen allà ont volen tres o quatre *tios vivos*. Ara en els pobles cults, el comunisme resulta mort.

—Vaja; moltes gràcies, i que vosté seguesqui tant a gust amb la seua calefacció central.

FRANCESC DE SA COVA

## El frío en Mallorca

Esta pasada semana en que nuestro «Clima ideal» tuvo su flaqueza de seguir la corriente de la moda, abandonando sus costumbres modernas, el frío entumecía y tentaba a no moverse del hogar siempre más templado y a cubierto de vientos y lluvias que las inclemencias de la calle en tales días; pero convencidos de que el frío se combate con la actividad dinámica que al engendrar calor vigoriza los cuerpos, desentumece ahuyenta la pereza y trae el bienestar de una circulación regularizada, a ella nos lanzamos y pudimos notar en la poca gente que encontramos, encogimiento, bocas tapadas, aptitudes reveladoras de que no creían en aquel recurso interior que acabamos de apuntar y al cruzar con alguien la palabra, surgían como primeras frases «¡Qué frío hace! ¡Cualquiera sale con este día!» Víctimas, en fin, que se entregan al enemigo y no fían en otro auxilio que el que de fuera les venga. Y ¿cómo no? En nuestra constante obsesión, surgía una aplicación o cambio de ejes de lo físico a lo moral y con nueva claridad notábamos el frío en Mallorca. También tenía fama de «Clima ideal» en la Meteorología del espíritu... y ahora «¡qué frío hace!» Mallorca dentro de la España Católica se la reputaba buena, dulce, tranquila.

«L'Illa de la Calma», algo caricaturada por Rosinyol, se tomaba en el fondo como expresión de retardo en la evolución modernista de las costumbres que nos mantenían en las más patriarcales y cristianas de los antepasados y lo entendíamos, en lo íntimo, como nota de superioridad moral, aunque a veces, por modestia social al comentario forastero, replicáramos achacándolo a retardo en la cultura debido al aislamiento geográfico... ¡Pues no, había tall! según nuestro observatorio; todo era un fenómeno de entumecimiento por el frío.

Ahora en estos años últimos en que los focos de luz de la prueba lo alumbran todo, parece que vemos más claros no solo los interiores del nuestro presente, sino también de nuestro pasado. Los devotos mallorquines, en general, tenían frío y buscaban el calor exterior como aquellos que arriba llamamos vencidos; el cálido y suave ambiente del templo, de las novenitas y otras devociones, útiles, sí, utilísimos para desentumecernos de un enfriamiento pasajero, pero «medio y no fin»; porque sé es «bueno», sé es buen cristiano cuando con obras con actividad dinámica demostramos nuestro celo, nuestro afán de que Cristo sea conocido y amado. Aunque sea útil mirar el próximo pasado como motivo de enseñanza o escarmiento, basta con lo dicho.

¿Pero y el presente como se acusa en el termómetro? ¡Glacial, enteramente glacial! Parece mentira, pero es la realidad y con disimularlo nada ganaríamos. ¿Es que alguien puede creer que no conoce nuestra frialdad el enemigo? ¡Qué tontería! ¿Se nos despreciaría, se nos pisotearía como

se hace, si no fuese por eso, así que numéricamente son más los que «nos llaman católicos»? ¡Nada de disimularlo, contrario, ¡ojalá nos fuera pública donde estuvieren reunidos miles, ¡eso, sí, «miles!» de aquellos que forman las listas de las dosas, con la esperanza de báramos de convencerlos, de que este frío es un hecho gundo de que se quita con calor, que Dios lo presta, por nuestra parte le debemos peración de ley natural; esa del espíritu que nos hará ágiles, valientes, amantes del prójimo. Solo esto les otros, miles de católicos que tuís legión» aquí congregada cada cual unas preguntas y puestas a sí mismos. ¿Qué en nuestra Asociación? ¿Qué mos hacer? ¿En qué hacemos su influencia católica en la cial de Palma? y como una ¿En nuestra Asociación se sí lor o frío?

Está sobre el tapete la «candente» en grado máximo todo católico. Se trata no de tenderse el Estado español de sia, sino de inmiscuirse en su zación, pretendiendo alterar esencia y además de robar a lias católicas las almas de su ultrajarles, excluirlas de la conacional, dejándolas en un aparte, como apestados...

Pues aquí muchos siguen los cos y solo comentan... ¡el hace!

Se dirigen telegramas de (muy bien puestos están esos mas, quien lo duda?) pero si testa telegráfica, siguiera lógico el abandono de nuestra y nos lanzáramos todos a delante posiciones amenazadas y a tar las ya perdidas, con un general, constante y docil do a las voces de mando; del saríamos a un grado de calor llegada la hora de la prueba, de quitar y poner cosas con de nuestro sufragio, Mallorca y buena, derribaría y e prestando inmenso beneficio, ligión, al orden y a la paz espíritus.

## Cuestión gra

No es la primera vez—ni última, Dios mediante—que mos la atención sobre un p de vivísima importancia. Me al de la Prensa; de la Buena sa, de la Católica.

Durante muchos años fué la conducta de buena parte totalidad—de los ricos, de los rosos, ante la ola revolucio Los burgueses de tipo liberal te los últimos cincuenta años taron su apoyo a la prensa s comionaria, unas veces con apor de capital, otras con anu siempre comprándola y favo dola. De esa manera la prente vente fué engordando y enri dose hasta envolver en sus te a pe España.

Las revoluciones en nuestra han sido siempre revolucio papel; nuestro pueblo, impres como buen meridional, se ha llevar de cualquier campaña tataria de cierta Prensa encu muchas veces de fines inconfe

Y frente a esta Prensa de da, rica y potente, ha vido de precario la Prensa Cató chando con toda clase de dades y con un agobio eco

## El Sr. Jaume en "El Obrero Balear,"

En el número de «El Obrero Balear», correspondiente a la pasada semana, y bajo el título «Desde el Parlamento.—Congregaciones Religiosas», hemos visto un pretencioso artículo en el que se pretende justificar la persecutoria ley de congregaciones religiosas con media docena de afirmaciones sin coherencia alguna.

El señor Jaume, autor del artículo, está vertiendo su ciencia en un campo demasiado reducido y ante unos oyentes que difícilmente le comprenden. Es una verdadera lástima que se malogren así los esfuerzos de pluma del diputado socialista mallorquín.

¿Por qué no habla el señor Jaume en el Parlamento? ¿Por qué no ilustra a los diputados con la clarividencia que le distingue?

¿Con el favor que hubiera hecho a los señores Gomariz y Baeza que no encontraban razones que oponer a los incontrovertibles razonamientos de los diputados derechistas!

¿Con la gran ocasión que se le brindó de mostrar su erudición eclesiástica el día en que el ministro señor Albornoz no supo ni contestar siquiera al contundente discurso del canónigo Pildain!

Pero lo que pasa es, que el señor Jaume, como la mayoría de los detractores de la Iglesia es prácticamente insincero.

Todo eso de algunos sacerdotes malos,

se han apoderado de ellas, matando los ganados y robando las cosechas; que tal estado de cosas conlleva a la miseria e imposibilita la vida tranquila y ordenada.

Las relaciones y los grabados de los últimos acontecimientos comunistas, con el hallazgo en Cataluña de miles de bombas, publicados y exagerados por esta prensa, con ser acontecimientos de suma gravedad, no producen el efecto deprimente de las leyes agrarias con su tendencia marcadamente socialista—ya pasada de moda—muy estudiadas y comentadas por los turistas de estos países, donde el derecho de propiedad, y sobre todo de propiedad rústica, es algo intangible y sagrado. Para remate, los graves conflictos entre la autoridad civil y la eclesiástica, en forma desconocida en toda la América, excepto en Méjico, que merman los derechos y la libertad de los católicos, llevan al ánimo de los que desean regresar a su Patria con sus riquezas, un estado de duda, de alarma y de incertidumbre.

El Gobierno Español debiera enviar a Hispano América gente competente y desapasionada a estudiar el problema candente de que venimos hablando. Al recojer el sentir de esta multitud de españoles, gente curtida en el trabajo, acostumbrados al éxito, dueños de enormes fortunas, deseosos de regresar a su Patria, vería claramente la importancia de recojer esa corriente de incalculable valor, encauzándola hacia nuestra economía nacional. Fácil le sería conseguirlo con solo mantener el máximum de energía el orden material y procediendo rápida y prudentemente a la pacificación de los espíritus en forma parecida a la practicada por la mayoría de naciones del mundo, con la mínima excepción de Rusia y Méjico.

SAULO

Santo Domingo-13 Febrero 1933.

de fabricación de dentífricos, de elaboración de licores (que a los socialistas bien les saben a gloria), de chocolates de la Trapa, etc., etc., que farisaicamente enumera usted y califica de «poco espirituales»; son monsergas y engañosos, señor Jaume. Otra es la pepita que tiene atravesada la galina socialista.

Y es que los forjadores de ese Estado Socialista que ha venido a ocupar el sitio que el pueblo dió solamente a los que le prometían un régimen de verdadera libertad y una república respetuosa para todas las ideas, saben bien cuanto revaloriza, cuanto dignifica, a los hombres y a los pueblos, la concepción cristiana de la vida; dique formidable que no puede saltar el Socialismo con su concepción materialista de la misma. Y porque lo saben, quisieran derruir y arrasar todo hábito de Cristianismo, para evitar que ahora, al igual que en todos los siglos, nos levantemos los creyentes, los de alma inmortal, imposible de reducir con el látigo de los tiranos, para decirles a la cara que faltan a la Justicia que prometieron y encadenan la Libertad que propugnaron.

La Iglesia, hoy como ayer y en todos los momentos—aunque ustedes quieran tergiversarlo—sostiene y defiende que se ha de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Y conste que a éste, lejos de explotarlo como ustedes falsamente propalan, lo ha salvado muchas veces en el transcurso de los siglos, y lo ha sacado con su caridad, con su celo y con inmensos sacrificios, de verdaderos abismos, a donde le habían llevado teorías hermanas de todos los ismos que circulan en nuestros revueltos días.

Lo que no debiera callar el señor Jaume, ya que habla de historia eclesiástica, es que la organización de la Iglesia es la más conforme a la naturaleza humana; que sólo en la Iglesia católica se halla esa Fraternidad de que tanto blasona el Socialismo, casi, casi sin conocerla; debería añadir, que esa Roma que pinta tan autoritaria ha sido regida muchas veces por verdaderos hijos del pueblo, por pobres sacerdotes y obispos, y que no están muy lejanos los tiempos en que fué erigido al solio del Vaticano, el generoso Cardenal Sarto, luego Pío X, que llegó a empeñar los colchones de su cama para socorrer a los menesterosos.

Sinceridad, sinceridad, señor Jaume. Y además verdad en todo lo que se escribe; que Mallorca no la componen solamente los cándidos lectores de «El Obrero Balear».

Hable usted en el Parlamento y no se preocupe de escribir. Y si hablando en el Parlamento consigue usted rebatir los argumentos con que apaballó al popular ministro señor Albornoz el canónigo vasco señor Pildain, nosotros nos descubriremos respetuosos ante el poder de su elocuencia, y sus «compañeros» de aquí podrán dedicarle una alusiva lápida, ya sea de baldosas de Valencia o de las que se fabrican en Mallorca.

XIMENEZ

Fábrica de Cordelería. Lonas, Alpar-gatas, obra de palmito.

Catalá y Riutord. S. Lt

a Lonjeta, 14. Teléfono 1761

Telegramas: CATARIU  
Clave A. B. C. 5 ed mej  
PALMA DE MALLORCA

adelantado casi nada en la reconquista de la Patria.

Cuando—lustros ha—se construían templos y colegios y se invertían grandes cantidades en la reforma y embellecimiento de las iglesias, y a penas existía miserablemente la Prensa Católica, nuestros enemigos vivían descansados, porque sabían que nuestras fortalezas estaban indefensas, y tanto fué así que hoy nos amenazan mil confiscaciones y la pérdida de todo aquéllo.

No debe perderse de vista la necesidad de la Buena Prensa. Al pueblo hay que llegar por la vía del convencimiento, y para eso hay que dotar de medios potentes a la Prensa Católica hasta levantarla a una altura capaz de hacerse valer por sí sola. No se trata de dar—como limosna—unos céntimos, es necesario fijar en el presupuesto individual o familiar una partida considerable para atender a tan vital atención, como si se tratara de algo obligatorio, ineludible...

La Prensa Católica debe ser—y puede ser—la mejor dotada en información, en colaboración, en reclamo, en presentación.

Para esto se necesita el esfuerzo de todos. Que nadie se escude tras de un egoísmo, que ahora quizás pudiera ser todavía cómodo, pero que más adelante pudiera hacernos llorar lágrimas de sangre.

Quién tenga oídos para oír, que oiga.

MAESE PEDRO

## Espanoles de Ultramar y la necesidad de orden y de paz

Indiscutible que los españoles residentes en América son dueños de inmensas riquezas.

Ante la gravísima crisis del momento actual, la perspectiva más grama del porvenir incierto y oscuro, ambiente que va formándose en las naciones americanas en el extranjero y la evasión de capitales, la mayoría de aquellos españoles sienten el deseo y la conciencia de liquidar o reducir sus negocios, buscando para sus personas capitales refugios seguros y tranquilos.

El país director de la política económica y hasta espiritual de toda la América, era sin duda alguna Estados Unidos, centro a donde acudían los grandes capitalistas para la educación de sus hijos y colocación de su dinero. Pero la luz intensa y alucinadora de la Estatua de la Libertad comienza a palidecer; el éxito material, suma aspiración del pueblo norteamericano, que con sus portentosos inventos mecánicos ha logrado dejar a un lado el trabajo a 15.000.000 de obreros, se encuentra en pleno fracaso. Sus tres mil Bancos quebrados en unos pocos años, junto con la baja de un por ciento sufrido por sus acciones comunes, y la reducción de un por ciento, término medio, de la mayoría de sueldos, son datos suficientes para justificar la desconfianza y el descrédito de esa gran nación, a pesar de ser dueña del 42 por ciento del oro del mundo no ha podido equilibrar sus presupuestos, dándole lugar a que su situación económica se haya podido caricaturar admirablemente en un periódico inglés presentando a John Bull haraposamente al acto de entregar al tío Sam, el haraposamente aún, el importe de la deuda de guerra, diciéndole «Tome, lo necesita más que yo».

Los capitalistas hispano-americanos han perdido importantes cantidades en sus negocios con los Estados Unidos. A pesar de esto, los de las Antillas y Centro América continúan colocando su dinero en bancos y valores yankees, porque no conocen algo más seguro. Conozco personalmente a varios capitalistas españoles residentes en esta República que tienen en depósito, en Bancos norteamericanos, pagando derechos de custodia, enormes cantidades de dólares, en oro acuñado.

¿Por qué estos españoles no llevan sus capitales a España? Están deseándolo vivamente y por esto siguen con gran interés las vicisitudes de la política española, esperando con ansia el momento de poder regresar, con seguridad para sus vidas y haciendas, y libertad para sus creencias. Son muchos, muchísimos, los que desean volver a España a vivir tranquilamente, a educar a sus hijos donde y como les convenga, buscando a la vez campo para desarrollar las actividades de estos y las suyas propias con probabilidades de éxito.

La colonia española en esta República Dominicana era, hace tres años, de unas 5.000 personas, de las que solo quedan hoy, unas 500. Han regresado a España, pero han dejado sus capitales en América en *espectación de destino*.

¿Y quién se atreve a llevar su dinero a España con las alarmantes noticias que publica toda la prensa de América?

Cada día nos dicen los telegramas y las crónicas que en varias provincias españolas reina el más radical comunismo, que las autoridades difícilmente restablecen el orden, extremando las medidas violentas, que los propietarios de algunas provincias andaluzas se han visto obligados a abandonar sus tierras ante las imposiciones de los trabajadores, quienes

